

BIBLIOGRAFIA

J. NUTTIN, *Psychanalyse et Conception Spiritualiste de L'Homme*. Une théorie dynamique de la personnalité normale. Louvain (Publications Universitaires). — París (Librairie Philosophique J. Vrin) 1950, 434 págs.

Este es un libro de suma importancia para el pensamiento católico, para la psicología clínica y para la psicología pastoral, escrito por un sacerdote y profesor de psicología de la Universidad Católica de Lovaina. El Prof. J. Nuttin hizo su viaje de estudio por Estados Unidos y se dio cuenta de que en este país muchas nociones y muchos principios metodológicos del psicoanálisis han penetrado en la psicología clínica y hasta han transformado importantes sectores de la psicología general y experimental (por ejemplo, K. Lewin); después de regresar a su cátedra, reflexionando sobre este cambio en el campo psicológico, invita a los psicólogos a quedarse estrictamente en el campo científico y verificar el valor de estas nociones y principios, porque la aplicación de los principios psicoanalíticos científicamente no probados puede traer y trae consigo funestas consecuencias. El Prof. J. Nuttin analiza los principios psicoanalíticos bajo la luz de la filosofía aristotélico-tomista y los juzga desde el punto de vista de la moral cristiana; además, el autor no solamente es una autoridad en la psicología empírica y experimental sino que también conoce a fondo los últimos adelantos de la psicología clínica.

El autor observa con mucha razón que la psicoterapia hoy día es mucho más amplia que el psicoanálisis, porque el método psicoanalítico es uno entre tantos y tantos otros métodos que se usan en la psicoterapia.

La obra se divide en dos principales partes: en la *primera* analiza el psicoanálisis de S. Freud y los últimos descubrimientos en este campo siempre subrayando lo que científicamente queda probado y lo que son puras hipótesis o suposiciones de ciertos autores; en la *segunda* —que es la más original— construye su teoría dinámica de la personalidad normal basándose en los últimos descubrimientos científicos de la psicología profunda y en los adelantos de la psicología clínica.

La introducción (págs. 11-51) sirve a nuestro autor para dar un resumen del psicoanálisis de S. Freud; debemos subrayar la claridad de su exposición y su conocimiento profundo de las ideas del autor del método psicoanalítico. El freudismo sirve de introducción a una exposición constructiva y original sobre la concepción general de la personalidad humana; nuestro autor persigue los pasos de S. Freud en la construcción de su método terapéutico y al mismo tiempo demuestra cómo él construyó su teoría científica y hasta su filosofía de la vida.

Después de esta introducción pasa a analizar qué influencia y qué aporte psicológico dio el psicoanálisis (55-209). Esta parte se hace interesante por su conocimiento profundo de todas las corrientes actuales del psicoanálisis (tanto ortodoxo freudiano como del psicoanálisis independiente). Porque el psicoanálisis hoy día ya no es una doctrina aislada sino que cada día va entrando más en la terapia de las perturbaciones psíquicas y hasta ocupa cada vez más lugar en la psicología general y experimental. Es una cosa evidente que esta invasión del psicoanálisis en el campo psicológico pone cada vez más problemas a los psicólogos de la orientación espiritualista; describir el aporte del psicoanálisis a la investigación científica de la vida psíquica y definir la actitud del psicólogo espiritualista en este campo, es el tema central de esta parte.

Antes de entrar al análisis del psicoanálisis el autor pone un problema de fondo afirmando que el psicoanálisis es una teoría científica, y para valorizarla debe el psicólogo en primer lugar verificar si ella tiene su valor científico o no. Analizando este problema se ve que el psicoanálisis pretende ser también una concepción de la vida o una teoría filosófica; porque siempre las ideas filosóficas de un sabio penetran e influyen tanto en la generalización de los hechos observados como en la interpretación de los mismos; si estas ideas no siempre influyen directamente, por lo menos indirectamente tienen gran importancia en la construcción de las hipótesis y teorías. Así, por ejemplo, el determinismo psicológico de S. Freud influyó tanto en el examen de los hechos como en su interpretación. Si esta afirmación todavía no es un argumento para rechazar las hipótesis o teorías científicas, siempre hay que tener presentes estas cosas analizando científicamente las teorías mismas. Para decir si una teoría es científica o no, se debe ver si ella explica los hechos observados o no.

El psicoanálisis freudiano es al mismo tiempo una teoría científica y una filosofía (o, mejor dicho, una concepción general del hombre), un material de los hechos observados, un conjunto de hipótesis y de teorías científicas, y —por fin— un método terapéutico.

Como una concepción general del hombre o como una filosofía (60-87) el psicoanálisis freudiano admite varias cosas (p.ej., pansexualismo, sublimación, teoría de institutos, etc.), pero estas afirmaciones no se justifican desde el punto de vista racional y crítico. En cambio, el material recogido por las investigaciones psicoanalíticas (87-88) —como p.e. descubrimiento y significado de los síntomas neuróticos— es decir, su relación tanto con el pasado como con la existencia de los conflictos internos, constituye un aporte innegable al estudio de la conducta humana.

Pero, el psicoanálisis como ciencia trae sus hipótesis y sus teorías (89-95) científicas explicativas (complejo de Edipo, complejo de castración, conflictos y complejos infantiles, etc), dependiendo su valor de su correspondencia con la experiencia ulterior: si explican los hechos observados está bien, si no —toca buscar otras explicaciones. Algunos de estos hechos son confirmados hoy día por la psicología profunda. Pero, como psicoanálisis mezcla estas tres categorías de material y busca una explicación

simplista a todos estos hechos, claro está que no se puede atribuir el mismo valor científico a todas estas explicaciones (95-103).

En el segundo capítulo de esta primera parte analiza el autor «psicoanálisis en tanto como método terapéutico» (págs. 105-159), donde se muestra nuestro autor verdadero maestro en la materia. El autor asigna a la terapia freudiana su lugar correspondiente relativo, pero al mismo tiempo describe la evolución respecto a este método y a sus técnicas, que se destaca con toda claridad en las corrientes modernas americanas que sobrepasan mucho los métodos usados por S. Freud. El psicoanálisis como método terapéutico consiste generalmente en buscar en el pasado algunos hechos inconscientes de un conflicto interno, de donde vienen las perturbaciones psíquicas actuales en la persona; pero esto es una cosa completamente independiente de las ideas filosóficas. El valor del método terapéutico depende de si está de acuerdo con los nuevos hechos observados y si se consigue algún mejoramiento en los pacientes. Aquí el autor demuestra un conocimiento especial de todos los métodos usados hoy día en la psicoterapia; todos estos métodos los valoriza tanto desde el punto de vista científico y terapéutico, como también desde el punto de vista de la filosofía y moral cristianas. Este breve resumen nos muestra nuevas orientaciones tanto en el mismo psicoanálisis como en la psicoterapia. Entre estos nuevos métodos el autor indica: el psicoanálisis abreviado (abrégeé) de la escuela psicoanalítica de Chicago dirigida por Fr. Alexander y Th. French (117-120), terapéutica racional de O. Rank y J. Taft (120-124), terapéutica no dirigida de C. Rogers (125-141). Se analiza con más detención este último procedimiento terapéutico, porque según J. Nuttin, este método se conforma mucho mejor con la concepción espiritualista del hombre (141-146), porque esta teoría considera al hombre como una expresión de las fuerzas constructivas sanas, que —a su vez— suponen el papel de la voluntad en cuanto «una fuerza espontánea capaz de integrar y cambiar la dirección»; además, esta teoría está de acuerdo con los hechos observados y los otros la confirman completamente. Termina nuestro autor este capítulo con algunas consideraciones sobre el acercamiento entre la psicología clínica y la psicología general y experimental, que es un hecho saludable para ambas ciencias (146-153).

El tercer capítulo de la primera parte lo consagra «al psicoanálisis como psicología del inconsciente» o psicología profunda (págs. 161-209). El psicoanálisis como una explicación científica de los hechos experimentales y como método terapéutico llama la atención de los psicólogos al estudio del *inconsciente*; y esto introduce un cambio muy grande en el concepto tradicional de la personalidad humana. Este concepto del inconsciente implica, por una parte, un aspecto dinámico (fuerzas, tendencias inconscientes), y —por otra— un aspecto tópico o geográfico (región o zona inconsciente); si este segundo aspecto del inconsciente ha suscitado muchas y demasiadas exageraciones —y por eso— no se puede aceptar ni desde el punto de vista puramente científico ni espiritualista; en cambio, el inconsciente según el primer aspecto —como fuerza o tendencias inconscientes— se puede admitir basándose sólo en los datos experimentales, sólo que hoy día es difícil precisar su naturaleza y su proceso. Esta influencia de los factores inconscientes es compatible con la

concepción espiritualista de la persona humana. Claro que esta innovación inmediatamente llama nuestra atención sobre la libertad de las acciones humanas y, como consecuencia, la responsabilidad y la moralidad (174-200). Este problema está bastante resumido y tal vez un poquito teórico, pero resuelve el problema sin negar los datos experimentales ni hacer daño a los principios eternos. Y, termina este capítulo con la consideración sobre «libertad y moral en la psicoterapia» (200-209): la responsabilidad moral del paciente y la moralidad de los métodos que usa la psicoterapia.

La segunda parte «*Una teoría dinámica de la personalidad normal*» es más constructiva y original del libro, porque el autor desarrolla una concepción espiritualista de la personalidad humana normal, que «al mismo tiempo tiene presentes los conocimientos de la psicología profunda y los datos de la psicología general y experimental» (pág. 6); construyendo su teoría dinámica de la personalidad no trata de la persona patológica sino de una personalidad normal.

Esta segunda parte nos presenta una concepción personal del autor y su interpretación dinámica de la personalidad; esta concepción está bien fundada desde el punto de vista filosófico, aunque su desarrollo psicológico puede necesitar algunas aclaraciones especiales. Esta parte es constructiva para la concepción espiritualista del hombre, porque un psicólogo espiritualista no puede negar los datos de la psicología profunda y un moralista no puede juzgar la conducta de una persona abstracta sino concreta.

Analizando la persona humana desde el punto de vista psicológico encuentra en ella cierto dinamismo, este dinamismo es al mismo tiempo la fuente del destino humano y fuente de la actividad moral. Aunque la brevedad del resumen no puede mostrar toda la riqueza de esta concepción del Prof. J. Nuttin, puede sin embargo suministrar cierta luz necesaria para poder apreciar la teoría. El autor se basa sobre dos nociones fundamentales de la personalidad: noción de necesidad (besoin) o tendencia —por una parte—, y la del conflicto o de la tensión interna,—por otra (221-231). Las necesidades y las tendencias son las piedras angulares de la personalidad; en este punto los datos de la psicología general están de acuerdo con los de la patológica. Esta tensión interna es una cosa constructiva, porque ella provoca la realización de las potencialidades específicamente humanas, y —al mismo tiempo— ayuda a reprimir las tendencias inferiores. En realidad, el desarrollo constructivo es un proceso de integración o equilibrio entre las dos direcciones específicamente humanas, es decir, entre el desarrollo de las tendencias superiores específicamente humanas y el desarrollo de las tendencias orgánicas o animales.

¿Cuáles son estas necesidades fundamentales que entran en el juego del desarrollo? El Prof. J. Nuttin las agrupa en tres clases según los tres niveles de la vida psíquica: nivel psico-fisiológico, nivel psico-social, y nivel espiritual (283-339). No podemos en este resumen dar el desarrollo de estas ideas fundamentales, pero ya estos fragmentos pueden suscitar la curiosidad de leer la obra y conocer esta nueva concepción es-

piritualista. El autor construyendo su teoría se basa en los recientes descubrimientos de la psicología profunda, y al mismo tiempo indica las insuficiencias de las teorías psicoanalíticas.

En el apéndice encontramos un resumen de la psicología individual de A. Adler (355-378); y para el desarrollo completo de las ideas indicadas suministra para el lector culto una bibliografía en 24 páginas sobre psicoanálisis y sobre la psicología profunda (381-404).

Esta obra del Prof. J. Nuttin nos parece al mismo tiempo *nueva y clásica*: porque reúne las últimas investigaciones en el campo de la psicología profunda, patológica y clínica, y estas ideas las integra en la concepción espiritualista clásica de la psicología general y experimental. Estos datos permiten tanto al filósofo, como al psicólogo y teólogo, juzgar la persona humana con todas sus tendencias. La originalidad y actualidad de la obra demuestra ya el hecho de que en corto tiempo ya la tenemos en francés, flamenco e italiano, inglés y alemán (toca esperar también una buena traducción española).

Que los últimos adelantos psicológicos no contradicen y no pueden contradecir la filosofía perenne y la moral cristiana nos demostró el mismo autor en una de sus conferencias dictadas a principios del año 1951 en Roma al público universitario (cfr. *Tendences nouvelles dans la psychologie contemporaine*, Louvain 1951), donde el autor integra los recientes descubrimientos en el campo psicológico (psicología social, clínica, aplicada y psicopatología clínica) con la filosofía aristotélico-tomista (cfr. también D. Lagache, *L'Unité de la psychologie*, París 1948).

Por esos motivos la obra se hace recomendable tanto en la biblioteca del psicólogo (teórico y práctico) como también en la del filósofo y teólogo.

Mateo V. Mankeliunas, Pbro.

Robles, Oswaldo: FREUD A DISTANCIA. Balance Crítico de las Aportaciones de Freud al Progreso de la Psicología. Editorial Jus. México, 1955. 267 páginas.

El autor de *Freud a Distancia*, presenta en este libro diez lecciones que dictara en ocasión de medio siglo de la publicación de una de las obras freudianas que más resonancia han causado —Una teoría sexual— en el Departamento de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México.

El Dr. Robles analiza a fondo la obra de Freud, refiriéndose en minucioso detalle a la inmensa literatura científica que existe en diferentes idiomas sobre la obra del autor vienés. Expone claramente las verdades, inconsistencias y falacias de la doctrina y práctica del psicoanálisis, como también un estudio profundo de la psicología de Freud mismo.

El autor señala que uno de los peligros del freudismo, consiste en que «no sólo se presenta como un método curativo de las neurósís, sino

como una vasta sistematización teórica que ambiciosamente engloba una concepción de la personalidad humana, una filosofía del hombre y una filosofía de la cultura, con implicaciones éticas, metodológicas que un médico, en tanto tal, en su habitus profesional propio, no está capacitado para abordar». Hace ver que la obra no representa una crítica a las adquisiciones válidas del método psicoanalítico en los dominios del psicodiagnóstico y de la psicoterapia, como tampoco es un desconocimiento de los méritos legítimos y de la genialidad psicológica de Sigmund Freud, sino señalar que al lado de «observaciones valiosísimas susceptibles de comprobación, se encuentran un conjunto de fantasías desorbitadas, de hipótesis no verificables, de errores de juicio, de tesis filosóficas absurdas y de razonamientos violatorios de los principios lógicos».

En forma fácil de leer el Dr. Robles relata la historia de las diferentes teorías freudianas, tales como libido, complejo de edipo, sexualtrieb, Ichtrieb, complejo de castración, etc., señalando las contradicciones de Freud entre un trabajo y otro sobre el mismo tópico. Nos narra los hechos que condujeron a que sus discípulos Jung y Adler se retirasen del grupo de Freud. No obstante, señala que Freud originó tanto el psicoanálisis y en cierta forma el neopsicoanálisis que es el psicoanálisis revisado, criticado, despojado de la rigidez de sus esquemas primitivos, y que ocupa hoy en día un lugar importante en las técnicas del conocimiento y de la investigación del psiquismo humano.

Critica como anticientífico el hecho de que para criticar a Freud, sea necesario ser freudiano, señalando ese hecho como único en la historia de las ciencias. Hace ver que es un error el considerar que para estar en condiciones para criticar a Freud sea necesario el estar psicoanalizado, no tanto cuando se trate de hechos clínicos sino de doctrinas de mala metafísica.

El autor dedica un capítulo de su obra a Rudolf Allers y otro a Karen Horney, analizando cuidadosamente la contribución de ambos al desarrollo del psicoanálisis. Allers es exagerado, nos dice el autor, por rechazar totalmente, no sólo el freudismo sino el psicoanálisis; el Dr. Robles señala que el freudismo es independiente del método psicoanalítico ya que éste es una técnica de psicología profunda basada en una concepción dinámica de la personalidad que rinde frutos positivos. La aportación de Karen Horney es muy positiva y nos describe las modificaciones que introdujo dicha autora al psicoanálisis.

Los capítulos sobre *Bases Somáticas de la Dinámica Psicoanalítica* y la *Práctica del Psicoanálisis* nos parecen bien integrados y perfectamente expuestos. El estudio sobre el valor curativo del psicoanálisis, innovaciones introducidas a la vieja técnica freudiana y especialmente el examen del problema sobre quienes deben practicar el psicoanálisis, nos parecen de extraordinario valor. El autor opina que el pretender excluir de la práctica psicoterapéutica a los psicoterapeutas no médicos es limitar las posibilidades futuras de la psicoterapia y una consecuencia que probablemente tiene sus raíces en prejuicios de gremio. Sugiere que para practicar eficazmente la psicoterapia in genere y en especial la terapia analítica, el entrenamiento del psicólogo debería incluir un dominio suficiente de la neurofisiología y de la neuropatología.

En relación con el análisis didáctico el autor resalta el hecho de que la práctica del análisis didáctico para quien está convencido de su eficacia es muy conveniente pero no absolutamente necesario y cita a Freud quien dice: «Tratándose de un hombre de sueños frecuentes y no demasiado anormal puede bastar el autoanálisis con el auxilio de sueños propios», método que siguió Freud, quien no permitió ser analizado por no haberlo creído estrictamente necesario. El Dr. Robles piensa que los candidatos «demasiado anormales» no deben aspirar a ser psicoanalistas; opina que mucho más importante que el psicoanálisis didáctico practicado por un científico dentro de los principios éticos, es el trabajo clínico controlado, es decir de la supervisión de los primeros análisis, constituyéndose así el aprendizaje clínico en lugar de una enseñanza teórica.

En el capítulo dedicado a la técnica de TAT nos relata la influencia que sobre la iniciación de la Psicología Clínica han tenido Dilthey, Spranger y Freud. No sabemos de otro libro que relate en español en forma tan clara y tan precisa el desarrollo de la Psicología Clínica y la técnica del TAT. Estamos de acuerdo con el autor que para poder interpretar dicha técnica, es necesario conocer muy bien los principios dinámicos de la personalidad iniciados por Freud, a quien el Dr. Robles considera como a uno de los inspiradores de las técnicas proyectivas y principalmente del TAT.

El Dr. Robles, quien es filósofo y psicólogo, autor de diez libros sobre filosofía y psicología y de numerosos artículos, profesor de las cátedras de Filosofía y Psicología Clínica en la Universidad Nacional Autónoma de México, considera que Freud es sin duda uno de los más grandes psicólogos de la historia, pero no lo considera un filósofo, sino que opina que carecía de auténtica capacidad filosófica y quien en su erudición no fue más allá de Nietzsche, Schopenhauer y Th. Fechner. Freud hizo patente el sofisma de metátesis en sus trabajos sobre metapsicología, es decir, usó procedimientos no válidos al «confundir un orden de cosas con otro orden de cosas», esto, nos dice el autor de *Freud a Distancia*, «hace del freudismo una filosofía para los carentes de filosofía, pero no para los filósofos genuinos». No obstante, Freud es un investigador que ha pasado a la historia de la psicología normal y patológica, a la historia de la psiquiatría y singularmente de la psicoterapia, en la que ocupa un lugar de honor.

El libro del Dr. Robles es sin duda único en la lengua española, valioso para todos los interesados en psicología, psiquiatría y psicoterapia y es en realidad una verdadera contribución para el estudio de la obra del gran Psicólogo vienés.

Dr. Rafael Núñez.

*James H. Vander Veldt y Robert P. Odenwald, PSQUIA-
TRIA y CATOLICISMO. Obra traducida del inglés y
puesta al día, incluidas las últimas enseñanzas pontifi-
cias, con Introducción, Notas y Bibliografía española,
por el R.P. Dr. Gonzalo Palacios de Borao. Barcelona
1954, XXXIX. 489 págs. Luis de Caralt, Editor. Pre-
cio: \$ 12,50.*

Desde que inició sus tratamientos la psiquiatría moderna se pregun-
taba, si esta ciencia terapéutica está de acuerdo con las enseñanzas cris-
tianas; y desde entonces no faltaron las más extremas opiniones si unos
afirmaban que la psiquiatría está de acuerdo con las normas reveladas,
en cambio, los otros decían que esta ciencia es un arte completamente
pagano y pretende suplantar al cristianismo. Todas estas cuestiones in-
teresan tanto al médico como al sacerdote y a los fieles. En la presente
obra tenemos la respuesta; a lo que faltaba hasta hoy en este campo, la
respuesta nos la dan un sacerdote y profesor de psicología y un médico
psiquiatra.

Hasta qué punto los principios y las prácticas de la psiquiatría mo-
derna pueden estar acordes con los fundamentos de la fe católica? Los
autores de la presente obra creen que la psiquiatría como agente terapéu-
tico no ha de ejercer forzosamente influencias malsanas en el alma hu-
mana. Los autores confiesan claramente que no pretenden dar la pala-
bra final a este problema, pero quieren presentar una síntesis segura y
científica de la psiquiatría moderna en sus relaciones con la moral cris-
tiana. Sus muchos años de enseñanza y práctica de esas materias hacen
presentar una obra madura, rica información y criterio sano. Aun entre
católicos ha habido y hay polémicas sobre varios puntos que se tocan en
esta obra, pero la línea que siguen los autores se aparta por igual de los
extremismos, que siempre nacen de falsas nociones, de mal planteo, de
ignorancia o de falta de práctica.

El tema de esta obra está no sólo justificado por la materia en sí,
sino por las circunstancias que le dan especial actualidad. La psiquia-
tría es uno de los puntos más en contacto con la religión por múltiples
aspectos, pero especialmente porque en la psiquiatría y psicoterapia del
hombre se toca su vida interior y sus conducta ocupa el centro de la aten-
ción, y no en cualquier forma sino en sus dificultades, insuficiencias, des-
viaciones, sufrimientos; en estas situaciones especiales todos los proble-
mas fundamentales de la existencia, de la filosofía y de la religión se
plantean y entrelazan de mil formas. Esos casos anteriormente iban a
parar en su mayor parte al sacerdote, pero desde que la psicología y la
psicoterapia se han desarrollado y los especialistas en ellas se han mul-
tiplicado —se ha podido observar una tendencia a sustituir con la psiquia-
tría y los psiquiatras a la religión y al sacerdote. Gran cantidad de li-
bros y artículos sobre estos temas han sembrado la confusión en muchas
mentes y muchos problemas morales son tratados hoy día de las más va-
riadas y contradictorias maneras. Esta obra ofrece un interesante y pro-
fundo análisis de una posición católica, sancionada por las autoridades
eclesiásticas frente al valor de la psiquiatría en la vida moderna.

Véase la lista de las cuestiones tratadas en esta obra: persona y personalidad; la ley moral —conciencia— responsabilidad; el concepto psicósomático de la enfermedad; métodos terapéuticos en psiquiatría; métodos sintomáticos en psicoterapia; consejo terapéutico; terapia profunda; evaluación del psicoanálisis; el método psicológico; religión y psiquiatría; el sacerdote y la salud mental; psicoterapia —el psicólogo clínico— el celador social; las psicosis; psicosis epilépticas y otras psicosis con bases orgánicas; las psiconeurosis; personalidades psicopáticas; deficiencia mental; escrupulosidad; alcoholismo; masturbación —frigidez— impotencia; homosexualidad; educación sexual; aspectos psicológicos y psiquiátricos de los problemas matrimoniales.

Creo que agradecerán los lectores esta enumeración de temas tratados, porque ella sola ya nos indica que los autores han juntado lo europeo y lo americano, cosa que no todos los libros de esta índole presentan. En la evaluación científica de la psicoterapia se arroja viva luz sobre las teorías de C. G. Jung, A. Adler y K. Horney; una gran parte del libro está dedicado a la obra de S. Freud, señalando su contribución al análisis de los desórdenes mentales y a los varios métodos terapéuticos empleados para curar al enfermo mental. El lector encontrará cuál es el punto de vista católico sobre temas tales como la educación sexual, los problemas del matrimonio y el alcoholismo. Ambos autores destacan el valor terapéutico de la fe religiosa (págs. 200-223; 224-246), muestran cómo los enfermos mentales pueden ser salvados gracias a la influencia de los principios morales, e indican el importante papel que los sacerdotes preparados para eso pueden desempeñar para mantener la salud del alma en cooperación con los psiquiatras.

Resumiendo podemos decir que es una magnífica obra de orientación católica en el campo tan necesitado, donde se analizan los problemas humano-divinos.

La traducción española la pone al día con las notas del traductor y sustituye la bibliografía inglesa con las recientes obras españolas.

Mateo V. Mankeliunas, Pbro.

J. Delay, J. Perse, P. Pichot. METHODES PSYCHOMETRIQUES EN CLINIQUE. Tests Mentaux et Interpretation. Paris, 1955. Masson et Cie. 327 pp.

Luego de una introducción dedicada primordialmente a resaltar la obra gigantesca de Alfred Binet en el campo de la psicometría, trata en un extenso capítulo del concepto de deterioración intelectual y las maneras de apreciarla. Al lado de pruebas ya conocidas destinadas a este fin, expone las bases de otra, no verbal, con la denominación D48, elaborada según idea original de Anstey; la saturación en factor general aparece excelente. Discute luego las posibilidades de comprobar, por medio de varios sistemas cuyos resultados compara, el grado de deterioro en diver-

sas entidades clínicas. Pasa en seguida al análisis del «scatter» o dispersión, términos empleados para designar toda irregularidad en los resultados de un mismo sujeto en diversas pruebas y la utilidad que de la observación de las variedades posibles de este hecho puede derivarse. Varios capítulos posteriores hacen una crítica individual y comparativa de los tests para la verificación del pensamiento conceptual y su relación con las pruebas clásicas de inteligencia. La segunda parte de la obra está dedicada al estudio de las llamadas pruebas de personalidad; su validez, elaboración, clasificación, etc. Al Minnesota Multiphasic Personality Inventory presta singular importancia dentro de los tests basados en cuestionarios, sin descuidar los otros que han sido sujeto de suficiente confrontación clínica. En cuanto a técnicas proyectivas sólo estudia con detenimiento el Test de Frustración de Rosenzweig y la validez del Test de Szondi en sus aplicaciones clínicas. En toda la obra predomina un criterio objetivo; sus conclusiones van siempre respaldadas por comprobaciones personales en cantidad suficiente. Es lástima que no se haya hecho extensivo en su última parte a técnicas hoy plenamente aceptadas en su contribución a la clínica, y no incluidas en su estudio.

Dr. Alvaro Villar Gaviria.

Rafael Núñez. El Psicodiagnóstico de Rorschach aplicado a niños. México, 1955, 90 págs.

Se basa en el estudio de trescientos cuatro protocolos de niños de tres a catorce años, pertenecientes a diversos planteles educativos de la ciudad de México, niños todos considerados como normales por sus maestros; la normalidad del nivel mental fue comprobada previamente con escalas objetivas. Luego de una revisión y crítica de la literatura sobre el tema, expone el autor las normas seguidas para la recolección del material, introduciendo algunas modificaciones lógicas y oportunas para lograr una colaboración adecuada de sujetos con quienes no pueden aplicarse pautas rígidas. El estudio estadístico de cada edad es hecho separadamente, y sus conclusiones pueden servir provisionalmente como punto de comparación en protocolos de niños colombianos por no existir un trabajo nacional sobre el mismo tema, por las presumibles similitudes que han de hallarse y sobre todo por el excelente criterio y seriedad científica que guía la investigación y hace valideras las conclusiones del autor. Algunas de ellas: la prueba es aplicable a niños desde los tres años, encontrándose colaboración e interés por parte de ellos; desde esa edad proporciona un esquema del nivel de desarrollo de la personalidad, pero no es suficiente para captar un cuadro totalmente definido; existen numerosas variables al establecer comparación con protocolos de adultos; las respuestas consideradas anormales en adultos deben compararse en los protocolos infantiles de acuerdo con la frecuencia de su aparición en niños normales de la misma edad.

Dr. Alvaro Villar Gaviria.

J. Crottogini, WESEN UND KRISE DES PRIESTERBERUFES (Esencia y crisis de la vocación sacerdotal), Einsiedeln 1955, Benziger-Verlag.

El autor inicia su estudio sobre la vocación sacerdotal contestando a la pregunta: ¿se puede estudiar la vocación sacerdotal, que es un don especial de Dios, con los métodos psicológico-sociológicos? Y contesta: si Dios da gracia especial al candidato al sacerdocio — le concede también ciertas disposiciones necesarias para poder ejercer esta alta misión; la ciencia positiva pretende conocer estas disposiciones especiales para el sacerdocio; por eso se hace posible una investigación de la vocación sacerdotal desde el punto de vista psicológico.

Conocemos otros ensayos de estudio de la vocación sacerdotal desde el punto de vista psicológico (por ejemplo: *F. Boulard, Essor ou déclin du Clergé français?* París 1950, Ed. du Cerf; *P. J. Nabais, Contribução da Psicologia Moderna e da Pedagogia par a selecção das Vocações Sacerdotais. Experiencia feita na Diocese de Evora.* Lisboa 1953), pero tales investigaciones se limitaron a algunas consideraciones externas, en cambio, el estudio de J. Crottogini va más a fondo y estudia el problema desde el punto de vista psicológico-sociológico.

Para su estudio hizo una encuesta de 85 preguntas, interrogó a 621 candidatos y estudiantes de teología. Los sujetos interrogados se reparten de tal manera: 425 suizos y 196 franceses, austriacos y alemanes; 322 del clero secular y 299 pertenecen a varias órdenes religiosas; 33 de ellos están haciendo su noviciado, 487 ya están estudiando teología, y 101 ya son sacerdotes y están ejerciendo su ministerio.

J. Crottogini en la primera parte de su estudio analiza los factores externos que influyeron en la vocación sacerdotal, en la segunda —los internos, y en la tercera— los mixtos. Si la primera clase de factores suministra más bien un estudio desde el punto de vista de la psicología social, los de la segunda, son puramente psicológicos y pertenecen a la psicología individual.

Entre los factores externos encontramos el influjo de la familia, de la escuela y del medio ambiente. Entre éstos encontramos que la madre influye mucho en la vida religiosa de su hijo, las lecturas también tienen mucha influencia, etc. En todas sus afirmaciones J. Crottogini demuestra sus tesis con estadísticas dando porcentajes precisos.

Entre los factores endógenos (o internos) J. Crottogini nombra los siguientes: disposición, temperamento, disposiciones religioso-morales y la sexualidad. Así, 69,3 por ciento de todos los teólogos tenían dificultades en la vida sexual, hasta algunos tenían malos hábitos, pero después los dejaron por completo; también tenían sus amores en la época de pubertad, pero ésto se manifestaba más bien como un amistad y no más.

Antes de entrar a analizar el tercer grupo de factores nuestro autor hace ver claramente que los factores enumerados anteriormente no son

causas de la vocación sacerdotal, sino más bien disposiciones naturales para esta misión; estos factores influyen en la vocación sacerdotal, pero la misma vocación (el don especial de Dios) va madurando, tiene sus crisis, tiene su cristalización y sus motivos. Así, 76,2 por ciento afirman que sentían vocación ya desde edad muy temprana, tan sólo 9,3 por ciento sintieron vocación sacerdotal después de los dieciséis años. Se pueden distinguir tres estadios en la maduración de la vocación sacerdotal: de la niñez, de la pubertad y después ya una cristalización más concreta (esta evolución se verifica entre los 12 y los 16 años de edad). Respecto a esta evolución de la vocación encontramos también algunas afirmaciones curiosas e interesantes. Si algunos jóvenes sintieron ya esta vocación desde muy temprano, pero principió a cristalizarse o por algún contacto con el sacerdote (25,7 por ciento), o con cierto tipo de lecturas (11,7 por ciento), o también muchas veces por algunas ceremonias del culto, etc.

Pero, esta maduración no siempre va subiendo, sino se presentan ciertas crisis en la vocación: 36,2 por ciento afirman que no tenían ninguna dificultad en su vocación, pero hasta casi 60 por ciento reconocen las dificultades (y la mayoría encuentra esta dificultad en el celibato, 69,5 por ciento). Claro está que algunos no pudieron superar estas crisis y se retiraron de la vocación sacerdotal.

Como motivo en la decisión definitiva la mayoría contestaron que eran motivos religiosos, para otros —sociales, y para unos pocos— personales.

El estudio de J. Crottogini fue patrocinado por el Instituto de Pedagogía de la Universidad Católica de Friburgo y apoyado con el trabajo personal de 17 superiores de varios seminarios y de órdenes religiosas.

El estudio no es sólo interesante desde el punto de vista de psicología individual y social, sino es indispensable hoy día a todas aquellas personas que se dedican a cultivar y a educar a los futuros sacerdotes, porque basándose sobre estos datos se podrá más conscientemente dirigir la educación y preparación de los sacerdotes. Como calidad especial quisiéramos indicar la claridad de la problemática y el manejo cuidadoso de los datos estadísticos psicológicos.

Mateo V. Mankeliunas, Pbro.

Lewis B. Beck.— «PSYCHOLOGY AND THE NORMS OF KNOWLEDGE». El autor estima que las condiciones epistemológicas del conocimiento y las causales son distintas y no deben confundirse. La consideración de una con olvido de la otra o su negación conduce al escepticismo. Se propone una solución jerárquica la cual se expresa en términos de un «contexto» causalmente explicado que se encuadra en un contexto de explicación. El primero se considera como caso límite del segundo; a él se llega cuando las formas de conducta funcionalmente equivalentes del segundo quedan reducidas por diversas condiciones causales, por ejemplo, la comprobación del experimento o bien se postergan o rechazan por diver-

sas restricciones categoriales. Por esto se demuestra que el contexto reducido puede descifrarse en términos de Psicología causal, mientras que el de explicaciones necesita la apelación a categorías normativas.

Dr. Ernesto Amador B.

Telma Reca. «PSICOTERAPIA DE LA INFANCIA». —Edit. «Ateneo», Buenos Aires.— La autora es Jefe del Centro de Psicología y Psiquiatría del Instituto de Pediatría de la Facultad de Medicina de Buenos Aires. Opina la doctora que el estudio detenido de los protocolos, dentro de un tratamiento de Psicoterapia da datos no sólo sobre la marcha del tratamiento seguido sino sobre la dinámica del psiquismo en el niño. Esto lo deduce del estudio de 179 historias, las más demostrativas.

Concluye que ya que se llega a la curación aún por diversos métodos psicoterapéuticos debe existir algo de común en todas las técnicas psicoterapéuticas. La autora se muestra cauta para hacer interpretaciones profundas y analíticas en casos de neurosis leves.

La obra nos parece interesante para los educadores, pediatras, médicos y psicólogos que se interesen por el niño con criterio clínico y de máximo interés para quienes hacen psicoterapia infantil.

Dr. Ernesto Amador B.

Gregorio Figermann. «FUNDAMENTOS DE LA PSICOTECNIA. Editorial Ateneo.— Buenos Aires, 1954. El autor es Director del Instituto de Orientación Profesional del Museo Social Argentino, y es autor de varias obras sobre Psicología Aplicada, sobre Filosofía, etc.

La obra en rústica consta de 341 páginas, bien editadas. En 22 capítulos, bien ordenados y claramente expuestos, el autor da a conocer los aspectos más importantes de la aplicación psicológica a la Orientación Profesional, fundamentado en su experiencia en estas disciplinas psicológicas. Fundamenta su libro en la moderna tendencia psicotécnica de no examinar las funciones aisladas sino que después de explorarlas por separado reconstruye el total de la Personalidad. Descubre los aspectos de la personalidad para precisar en cuáles se destaca y sobre estos resultados hacer una indicación para el futuro trabajo o actividad.

Son de interés los capítulos que consagra a la Profesiografía y Profesiología, en el cual se detiene en los métodos y análisis de las profesiones y el capítulo destinado a los tipos psicológicos de gran interés para la precisión de las tendencias ocupacionales de los sujetos. Creemos, sin reatos que esta obra será de enorme interés para los estudiantes y de consulta para los profesionales de la Psicotecnia.

Dr. Ernesto Amador B.

R.P. Rize. «L'EVOLUTION PSYCHO-PHYSIOLOGIQUE DE L'ENFANT». En 245 páginas y editada por la Presses Universitaires de France.

En esta obra el autor estudia el desarrollo del niño desde su infancia hasta la adolescencia y tiene en cuenta su crecimiento, su evolución en sus intereses, a su inteligencia y psicometricidad y a su afectividad. En cada estudio da conclusiones y consideraciones pedagógicas prácticas, fundamentadas en las observaciones psicológicas. Es una obra de interés para Psicólogos y Educadores.

Dr. Ernesto Amador B.

H. Dobbelstein, *Psiquiatría y cura de almas*. Trad. por el Dr. N. Ancochea Ombravella y revisada por el Dr. I. Antich Sariol. Barcelona 1955, Herder. Precio \$ 3.80.

De la psiquiatría hoy habla todo el mundo: el neurólogo, el psicólogo, el jurista y hasta el hombre de la calle; pero no todos la entienden de la misma manera. Como literalmente *psiquiatría* significa *tratamiento del alma*, atañe en primer lugar al médico y al sacerdote tratar estos asuntos. Y, como muchas veces sucede, que el enfermo mental primero acude al sacerdote, éste debe poseer ciertos conocimientos de la psiquiatría, para poder orientar al paciente. Con este propósito está escrito este libro, porque al psiquiatra importa mucho si el sacerdote esté en condiciones de reconocer la enfermedad mental.

Como advierte el autor en este libro se tratan sólo «los conocimientos psiquiátricos que se consideran seguros» y casi exclusivamente analiza varias clases de psicosis indicando los síntomas; con estos conocimientos el sacerdote ya sabrá cuándo acaba su labor y empieza la del médico. El mérito del libro es una exposición corta, clara y comprensible.

La traducción española tiene un apéndice redactado por el abogado R. Huidobro Tech «El enfermo mental y el derecho» (págs. 141-156) donde podemos encontrar las disposiciones legales de España y de la América Latina.

Otros dos apéndices suministran los términos usuales de la psiquiatría y una lista de la bibliografía selecta sobre el asunto tratado en el libro.

A nuestro juicio, el libro será muy útil no sólo a los sacerdotes sino también a todos los que se interesan por los problemas de psiquiatría.

Mateo V. Mankelinas, Pbro.